

María Águeda Moreno Moreno (dir./coord.)

*Un mundo en retazos léxicos. Ambientes lingüísticos en la literatura oral de Jaén*

Madrid/Francort del Meno, Iberoamericana/Vervuert (col. Lengua y Sociedad en el Mundo Hispánico), 2020, 153 pp. ISBN 978-84-9192-196-7 (Iberoamericana), ISBN 978-3-96869-116-9 (Vervuert), ISBN 978-3-96869-123-7

MANUEL CABELLO PINO

Universidad de Huelva

manuel.cabello@dfesp.uhu.es

<https://orcid.org/0000-0002-2683-9168>

EN EL MUNDO ACADÉMICO EN ESPAÑA ha habido en los últimos años una creciente tendencia a la configuración de equipos de trabajo conformados por una nómina cada vez más extensa de investigadores, bajo la creencia muy extendida de que, para conseguir financiación nacional o europea, impera la máxima del «cuantos más mejor». El libro que nos ocupa, por el contrario, supone una demostración perfecta de lo que un equipo de investigación reducido, pero bien dirigido y con unos objetivos muy concretos y perfectamente identificados puede llegar a aportar si se le dota de la financiación adecuada. En ese sentido, y a la vista de los resultados presentados en este trabajo, la concesión del proyecto de I+D (Excelencia) del Ministerio de Ciencia, Innovación

y Universidades «Documentación, tratamiento archivístico digital y estudio lexicológico, histórico-literario y musicológico del patrimonio oral de la Andalucía oriental» al grupo de trabajo en estudios léxicos de la Universidad de Jaén dirigido por María Águeda Moreno Moreno, y del que forman parte Jesús Camacho Niño, Narciso M. Contreras Izquierdo y Marta Torres Martínez, ha demostrado ser un gran acierto.

Moreno Moreno, aquí en labores de dirección y coordinación del volumen, ya había dado muestras sobradas de su solvencia dentro del campo del estudio del léxico del español con trabajos previos como *Léxico histórico andaluz I. Periodo Clásico* (2007) o el *Diccionario de arabismos. Recopilación de algunos nombres arábigos* [c. 1593]. Estudio preliminar

y edición (2007). Sin embargo, en esta ocasión el objeto de estudio es mucho más local, pues el libro se centra en el léxico del habla giennense a través de cuatro calas realizadas en cuatro ámbitos temáticos y sociales distintos. Así, tras una introducción (*Un mundo en retazos léxicos*) a cargo de la propia Moreno Moreno, el libro se divide en dos partes. La primera de ellas, «Ambientes lingüísticos en la literatura oral de Jaén» consta de cuatro capítulos: el primero de ellos, centrado en el léxico de los vegetales, es obra también de Moreno Moreno; el segundo realizado por Marta Torres Martínez, versa acerca del léxico culinario; el tercero, de Jesús Camacho Niño, profundiza en el léxico de la magia, la religión y la ciencia; mientras que en el cuarto y último, Narciso M. Contreras Izquierdo analiza el léxico del noviazgo y el matrimonio. La segunda parte del libro, «Vocabulario sociocultural, patrimonio oral de la Andalucía oriental», presenta las definiciones de las setenta y nueve unidades léxicas que se abordan en los cuatro estudios que conforman el libro. Cierra, por último, el volumen una pequeña nota bio-bibliográfica de cada uno de los autores del libro.

La introducción, a cargo de Moreno Moreno, está concebida como un intento de delimitación terminológica de conceptos como los de *retazo léxico*, *pseudoconcreticidad* o *discurso (étnico)*, que sirve en realidad para ubicar el trabajo fuera tanto de la *lexicografía lingüística*, como de la *lexicografía descrip-*

*tiva*. En este sentido, se hace especial hincapié en dejar claro que el ámbito de estudio en el que se va a mover este trabajo es el de lo que Luis Fernando Lara denominó la *lexicografía social*. De este modo, los análisis contenidos en el libro «pretenden centrarse en el análisis semántico centrado en la cultura –etnosemántica», lo que «implica definiciones que surgen desde el conocimiento de la lengua como hablante, no como lingüista» (p. 10). Pretende así acercarse más a lo que desde la antropología se ha denominado la mirada *emic*, «basada en la experiencia, en el hecho histórico que se vincula directamente a la acción cultural y va más allá de la categorización científico-técnica» (aunque inevitablemente desde la observación participativa *etic*) «a fin de ofrecer una descripción más social y cultural que lingüística y/o científica» (p. 11). Esta introducción se cierra con una breve explicación del proyecto en el que se inscriben los trabajos que conforman el volumen.

Ya desde el primer capítulo *Los vegetales como dominio específico del conocimiento cultural* nos encontramos una estructura que, con leves variaciones, se va a repetir en los tres siguientes: primero una introducción, seguida de un acercamiento al ámbito temático/lingüístico que se va a tratar, que sirve de marco teórico; posteriormente, se muestra cómo ese ámbito temático/lingüístico sobre el que versa el capítulo se aplica a una serie de muestras tomadas del *Archivo oral de Jaén*, primero a tra-

vés de un análisis del discurso y luego presentando una serie de esquemas culturales que se manifiestan en esas muestras a través de unas unidades lingüístico-culturales. Cada capítulo se cierra con unas conclusiones y unas referencias bibliográficas.

En la introducción de este primer capítulo, Moreno Moreno vuelve a incidir en la explicación que ya había aportado en la introducción del libro, profundizando aún más en la adscripción del trabajo a la antropología lingüística, ya señalada por Hymes (1963), a través del estudio del «discurso situado». En ese sentido, el *Diagrama I. Matriz interpretativa teórica* que se aporta en la página 23 ayuda enormemente a la comprensión de las perspectivas *etic* y *emic* de las que ya se habló. A continuación, y tras aclarar que el concepto metodológico del que parte su estudio es el de *microculturas*, entendiendo estas como los conocimientos y actitudes que comparten grupos sociales pequeños y que los representan, se explica que se considera a los municipios de la Sierra de Cazorla como una de estas microculturas y, por ello, ha sido objeto de estudio a través de la realización de entrevistas semánticas, habiéndose recogido un total de 735 registros en la totalidad de los pueblos de la comarca de la Sierra de Cazorla. En el apartado «Análisis del discurso» se nos muestra, a través del instrumento de análisis que constituyen los textos antropológicos (a los que denomina *historias de vida*), «cómo el vocabulario determina estilos socio-

culturales de pensamiento» (p. 30), y se ejemplifica a través de palabras como *haba* y su representación de esquemas culturales como los de *riqueza/pobreza*. Para Moreno Moreno un *esquema cultural* sería «una estructura cognitiva que permite la interpretación del mundo y del discurso del humano, de manera flexible, que permite correlacionar términos de distintos dominios y construirse integrando otros esquemas de manera jerárquica» (p. 32) y cada uno de ellos se relaciona con una serie de palabras clave o *unidades lingüístico-culturales* en la terminología de Quinn (2005). La lingüista de la Universidad de Jaén aporta una extensa nómina de términos de la zona objeto de estudio relacionadas con el esquema de la etnomedicina que «aparecen re-significados como práctica cultural de remedios caseros, como prácticas de tratamientos (etno)medicinales, muchas veces incluso asociados también a prácticas rituales, como es el ritual de “escribir una culebrina” (herpes zóster)» (p. 33). Finalmente, son cuatro los esquemas culturales de los habitantes de la Sierra de Cazorla que se presentan en este capítulo en relación a su experiencia compartida con los vegetales: el de la etnomedicina, el de la muerte, el de la riqueza/pobreza, y el de las fiestas y tradiciones.

En el segundo capítulo, «Entre fogones: léxico culinario en muestras orales giennenses», Marta Torres Martínez se centra en el estudio de cincuenta registros tomados del *Corpus de Literatura Oral* de Jaén relacionados con el

ámbito culinario, en concreto, con la subcategoría «recetas de cocina». Pero previamente lleva a cabo un repaso de cómo diversas disciplinas científicas tales como la antropología, la sociología, el turismo o la lingüística se han aproximado al estudio del hecho alimentario, resultando especialmente interesantes las referencias a las aportaciones de investigadores como Rossanna Ariolfo, Rodríguez Barcia, Martín Camacho o Fusté-Forné desde la última de las disciplinas mencionadas. La parte del capítulo dedicada al análisis propiamente dicho se inicia con un cuadro en el que se desglosan las zonas, localidades, número de registros y referencia de los textos orales tomados del CLO que se han analizado, y a continuación se presenta el desglose de los cinco esquemas culturales a través de los cuales se estructura la relación entre el léxico y el ámbito culinario rural en la microcultura de los pueblos de la Sierra de Cazorla: el de la etnogastroonomía; el de la riqueza/pobreza; el de las fiestas y tradiciones; el de la sabiduría y experiencia vital y el del entorno físico-temporal, de todos los cuales se aportan sobrados ejemplos. También se analizan 20 ítems léxicos referidos a los nombres de los platos registrados en las recetas de cocina del corpus, cada uno de los cuales constituye una *unidad lingüístico-cultural*, tales como *gañones*, *tallarines/andrajos* o *pipirrana*.

En el tercer capítulo, «Folklore: magia, religión y ciencia en la comarca de la Sierra de Cazorla en Jaén. Un estu-

dio basado en el Corpus de Literatura Oral (CLO)», como su propio nombre indica, Jesús Camacho Niño se fija en el léxico empleado en los ámbitos de la magia, la religión y la ciencia en el *discurso situado* que supone el habla de los habitantes de dicha comarca. Tras un marco teórico en el que se repasa la evolución terminológica que han ido sufriendo los estudios culturales desde el *folklore* a la *folklorística* y desde estos, y a través de una visión renovada de los mismos, a la etnografía y finalmente a la etnología, el lingüista de la universidad de Jaén profundiza en la manera en que los estudios culturales y folklorísticos han tratado magia, religión y ciencia. Pasando por los estudios de Tylor, Frazer, Durkheim, Malinowski o Giralt (del que en la página 68 se reproduce un interesante diagrama sobre la intersección entre religión, magia y ciencia) Camacho Niño llega a la conclusión de que las teorías que se exponen en ese repaso «evidencian que magia, religión y ciencia están íntimamente ligadas y son connaturales al ser humano. Sin embargo, tampoco se puede perder de vista la relación de dependencia que existe entre estos ámbitos y el lenguaje» (p. 70). Una vez situado su estudio, y tal como habían hecho previamente sus compañeras de proyecto, Camacho Niño nos facilita la nómina de elementos léxicos propios del habla local de la Sierra de Cazorla, tales como *sacar el sol de la cabeza* o *tener gracia*, a partir de las cuales se pueden establecer los cuatro esquemas culturales que se analizan

en su trabajo: el de la adivinación; el de la protección; el de la restauración y el de la curación, que a su vez, y según él mismo especifica, reflejan distintas acciones o formas de ver el mundo: prosperidad, fortuna, porvenir bueno/malo; control sobre los fenómenos naturales; control sobre los objetos del mundo; control sobre el hombre, los animales y las plantas y eliminación de elementos dañinos para los organismos vivos.

El cuarto capítulo, «Las unidades fraseológicas en muestras lingüísticas orales como expresión del *ethos* comunicativo de las tradiciones de noviazgo y matrimonio», a cargo de Narciso M. Contreras Izquierdo es, sin duda, el que formalmente más se aparta de la senda trazada desde el primer capítulo por Moreno Moreno. Y es que, en lugar de ocuparse principalmente de unidades léxicas monoverbales y hablar de unidades lingüístico-culturales como hacen los capítulos previos, Contreras Izquierdo se centra en unidades léxicas pluriverbales, denominadas tradicionalmente *unidades fraseológicas* (UF). Del mismo modo, en lugar de presentar esquemas culturales, en este capítulo, desde una aproximación etnopragmática, se describen guiones culturales (*cultural scripts*), compuestos por «los valores, creencias, conductas, y formas de comunicarse que son propias de una comunidad de habla» (p. 86). Así, el investigador de la Universidad de Jaén, tras un detallado repaso teórico a las aportaciones de Battaner y López, Corpas, Wierzbicka, Hymes

o Garfinkel, trata de profundizar en ese *ethos* comunicativo de la comunidad de habla de la Comarca de la Sierra de Cazorla a través de las unidades fraseológicas pertenecientes a uno de los temas que con mayor frecuencia aparecen reflejados en el CLO: el de las costumbres y comportamientos relacionados con el noviazgo y el matrimonio. Y para organizar el estudio de las UF seleccionadas, sigue las fases de la narrativa del modelo sobre noviazgo y matrimonio que establece, entre otros autores, Fishburne, de modo que, finalmente, los guiones culturales que se identifican y se estudian en el capítulo son cuatro: el marco sociohistórico. La dualidad masculino-femenino; la búsqueda de pareja, el galanteo, el cortejo y la declaración; las fases de noviazgo; el matrimonio. Dicho análisis permite a Contreras Izquierdo llegar a la conclusión de que las UF analizadas reflejan perfectamente la inevitable influencia que las circunstancias sociales de la posguerra y la dictadura tuvieron sobre los distintos guiones culturales que forman la base del noviazgo y el matrimonio en la comarca.

La segunda parte del libro, como ya dijimos, la conforma un «Vocabulario sociocultural, patrimonio oral de la Andalucía oriental» que consta de setenta y nueve entradas ofrecidas en orden alfabético y en el cual, tal como explican los autores, «la definición se obtiene directamente de la interacción comunicativa intercultural medida y basada en el texto y sirve para la aproximación

histórica, social y cultural del léxico estudiado» (p. 105).

No cabe duda de que estamos ante un volumen breve (153 páginas, de las que los cuatro estudios presentados ocupan apenas 102), pero bien concebido y, sobre todo, bien estructurado. Y es que la homogeneidad estructural de los capítulos que lo conforman es desde luego uno de los puntos fuertes del mismo, pues ayuda al lector a no perderse ni olvidarse en ningún momento del objetivo final del volumen (si bien se podían haber evitado algunas alusiones un poco repetitivas en las introducciones de los mismos a la adscripción de cada capítulo al mismo proyecto de investigación). También se agradece enormemente la claridad expositiva de los autores, que en ningún momento se pierden en digresiones innecesarias. Cada dato que se aporta, ya sea teórico o empírico, es necesario para comprender los resultados que se pretende presentar en las entre quince y veinte páginas que ocupa cada capítulo, y los cuadros, imágenes o gráficos

que acompañan las explicaciones son pocos, pero están muy bien seleccionados, pues resultan muy ilustrativos. Supone también una magnífica aportación ese vocabulario final, que funciona igual de bien como glosario para entender correctamente las unidades lingüístico-culturales estudiadas en cada capítulo que por sí mismo como breve diccionario «en contexto».

En definitiva, este volumen 47 coordinado por Moreno Moreno encaja perfectamente en el espíritu que ha guiado a lo largo de los años la colección *Lengua y Sociedad en el Mundo Hispánico de Iberoamericana/Vervuert*, pues su acercamiento a la realidad lingüística desde una visión social es incuestionable a la par que original y, a pesar de su brevedad, no desmerece en absoluto de trabajos previos publicados en esta ya señera colección por nombres tan destacados dentro de la lingüística española como los de Klaus Zimmermann, Francisco Marcos Marín, José del Valle, John Lipski o Francisco Moreno Fernández.